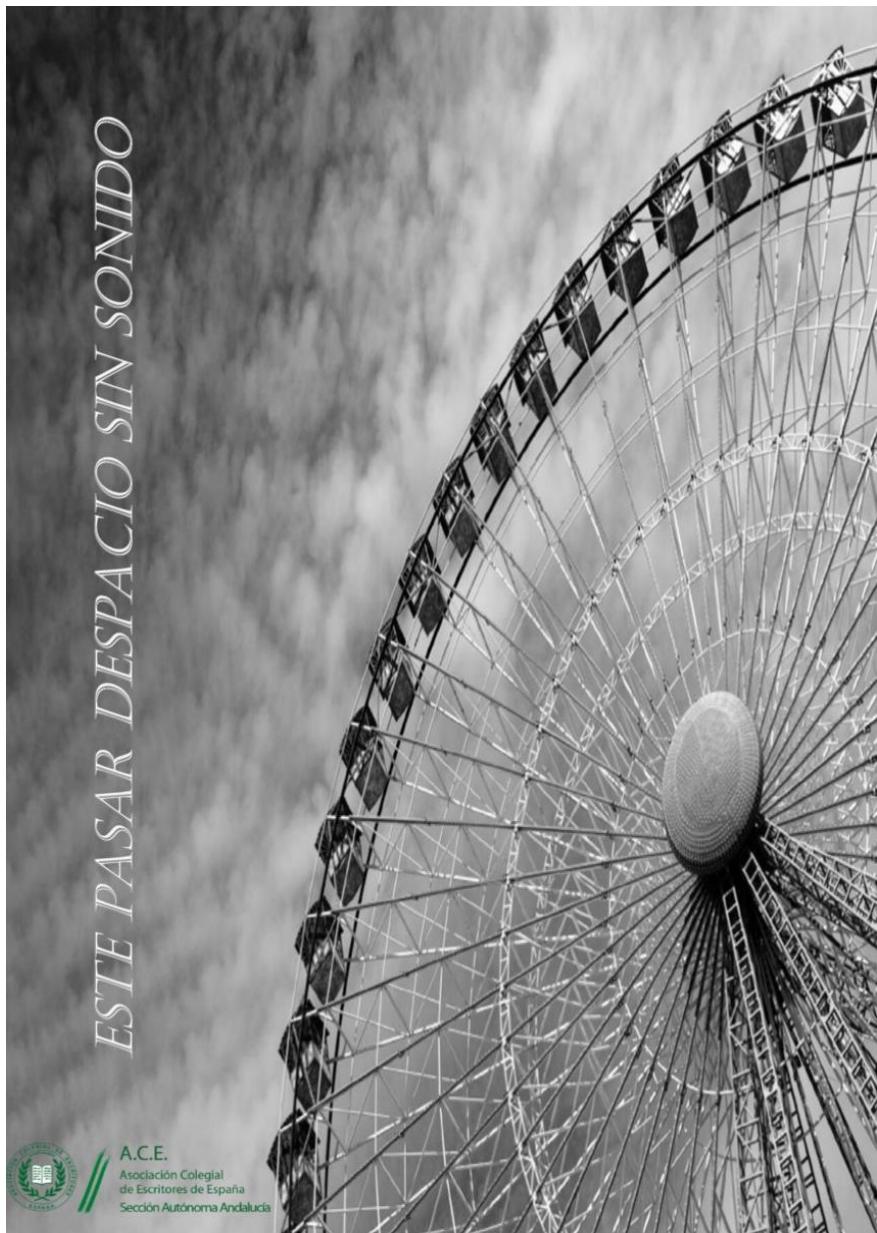


ESTE PASAR DESPA^CTO SIN SONIDO



A.C.E.
Asociación Colegial
de Escritores de España
Sección Autónoma Andalucía





María del Valle Rubio, Chucena (Huelva). Diplomada en Ciencias de la Educación por la Universidad de Sevilla. Poeta, Escritora y Pintora. Su nombre aparece en diversas Antologías y Estudios, tales como la *Quinta Antología de "Adonais"* (Ediciones Rialp, 1993). En el 2002, 2008 y 2012, fue finalista del Premio de la Crítica Andaluza con las obras *Donde nace el desvelo*, *Inusitada luz*, y *Cibernáculo* respectivamente. En noviembre de 2002, se rotuló con su nombre una calle de su pueblo natal. Libros publicados: *Residencia de olvido* (Premio "Barro", Sevilla 1982), *Clamor de travesía* (Premio "José Luis Núñez", Sevilla, 1986), *Derrota de una reflexión* (Premio "Florentino Pérez-Embid", Adonais, Madrid, 1986), *El tiempo insobornable* (Premio "Bahía", Cádiz, 1989), *Museo interior* (Premio Nacional "Rafael Alberti", Cádiz, 1990), *La hoguera infinita* (Premio Nacional "San Juan de la Cruz", Ávila, 1992), *Para una despedida* (Accésit Premio "Ángaro", Sevilla, 1994), *Sin palabras* (Premio "Rosalía de Castro", Córdoba, 1996), *Acuérdate de vivir* (Premio "Antonio Machado", Sevilla, 1998), *Media vida* (Premio Nacional "Ciudad

de Alcorcón", Madrid, 1999), *A cuerpo limpio* (Premio Internacional "Ciudad de Jaén", 1999), *Donde nace el desvelo* (Premio "Antonio González de Lama", León 2001). *Inusitada luz* (Dip. De Huelva, 2007). *Cibernáculo* (Ed. Vitruvio, Madrid, 2011), *Donadío* (Ed. En Huida, Sevilla, 2014). *Como si fuera cierto* (Ed. Vitruvio, Madrid, 2016)

SORTILEGIO

Es una locura amar, a menos de que se ame con locura
San Agustín

EN TU MANO

En tu mano, mi mano. La constancia
de un segundo infinito. Se culmina
el efecto del tiempo deseado.
De nuevo la orfandad y el desencanto,
el aire entre nosotros, pleitesía
de una palabra amable.
Después, en el recuerdo prolifera
el contacto, extenso como un mapa,
cuyo plano interpreto y te descubro.
Es tiempo de creer que en ese gesto
tan sólo fuiste mío y, de mi mano,
penetraste en el fuego misterioso
donde arden mis ansias más voraces.
Después, no queda nada.
Sólo memoria y duelo, colofón;
nuevas figuraciones
para vestir de fiesta la costumbre.

CENTINELAS

Ahí estamos,
cada cual en su orilla.
Como dos centinelas.
Como dos contrincantes
enamorados,
que ambos le desean
al otro la victoria.

INEVITABLE

Mirad, miradme.

Comedme con los ojos,
así, molécula a molécula.

Ya veis, me abandono.

Oh, ese viento
que roza mi cintura,
el tacto imaginario de la mano,
misterio que le roba a mi cerebro
una respuesta.

Dulce éxtasis del vértigo.

Se arrebata el instante de otro instante,
las porciones de mí,
posible subterfugio
de lealtad y siempre.

La boca,
orificio sin nubes
donde plasmar el beso.

Basadme,
así como confío,
avanzando en hoguera
(no cabe tanto fuego entre los dientes).

Decidme:
si el eterno fluir nos hace telarañas.

Arrancadme.
El cuarto movimiento de este baile
me fascina.

No me pesa tu cuerpo que avanza ciegamente.

Inevitable
decir lo inevitable.

DESPEDIDA

Cómo olvidar las sombras de la tarde
invadiendo tu rostro
en larga despedida.
Tal vez quedaron en el viento
tus palabras amables.
Mas yo, conmocionada, me retraje,
sin saber qué decir:
Y te estaba perdiendo, te perdía
más allá de mis ansias y del tiempo.
Todavía me pesa aquel silencio,
cuando fui a la deriva por las calles,
masticando el dolor,
buscando una respuesta sin hallarla.
Otra vez te distancias, me hipnotizas,
me hieres, me seduces, me traicionas.
Me impides contemplarte como quiero,
mientras busco el sentido de la palabra AMOR
y me disculpo por haberte amado.
No hace falta la noche para soñar un lecho.
Y siempre en ese vals acompañado:
buscándote, buscándote, buscándote...
Tratando de olvidar
el verso más amargo de la ausencia.

DONDE LA LUZ NO HABITA

La muerte no, tus ojos. Medicina final que alivie
en la última hora. Sosiego de una tarde emparrada
de nubes. Jolgorio de los pájaros que sostienen la bóveda
y el crepúsculo gris, atemperado, caído sobre el gozne
del último silencio.

Porque sería morir sin tu mirada, no haber vivido nunca
y nada sería suficiente.

Mas el extraño goce de toda la inconsciencia
no sería capaz de dibujar tus labios, la lenta cercanía
del espacio del beso, la justa equivalencia de la boca
que muerde la otra boca, mi destino y tu risa,
el viento que me lleve hasta tu muerte,
entre la densa sombra del ciprés donde la espera
no tiene otra esperanza sino la muerte mutua.

Y aunque el mármol me aplaste la cuenca de los ojos,
yo seguiré buscando tu mirada.

Y, después, no seremos ni claridad ni mano,
ni siquiera refugio del uno para el otro,
tan sólo leve soplo en la arena,
que elevará su vuelo hacia otras regiones
donde la luz no habita

María del Valle Rubio
vallerubio@gmail.com
954573796
654441613